

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

De Habib Bourguiba a Fouad Mebazaa: cambio político en la república tunecina (1987-2010).

Rubén Tamboleo García.

Centro Superior de Estudios de Gestión, Universidad Complutense de Madrid.

Resumen

La República de Túnez ha tenido en su segundo Presidente a un hombre que alcanzó el poder en circunstancias que todavía no han sido aclaradas, en las que habría que esclarecer la legitimidad de la acción, y que durante sus seis mandatos (interinidad, más cuatro quinquenales, más el último cercenado por la Revolución de los Jazmines) recortó progresivamente libertades y usó la Jefatura del Estado para que su familia se enriqueciese a costa del pueblo, además de beneficiar a su gente más próxima, y para obtener privilegios y beneficios de la más diversa índole. Consiguió perpetuarse en el poder gracias a su gestión interna, cortando libertades, y modificando la Constitución haciéndola más conveniente a su visión de país, pero no se puede olvidar que tuvo apoyos internacionales que veían en su régimen un mal menor ante la presión del islamismo integrista. En esta ponencia se analizan los rasgos básicos de su Presidencia y los cambios políticos que se realizaron en las diferentes etapas, además de algunas consecuencias y repercusiones.

1. Introducción

Habib Bourguiba alcanzó la Presidencia de la República de Túnez el 25 de julio de 1957, tras el año de monarquía limitada que dio lugar a la consecución de la independencia de Francia como colonia el 3 de agosto de 1956. En 1987 fue depuesto por su Presidente del Gobierno en dudosas circunstancias, el cual, el 7 de noviembre accedería a la Presidencia de la

República hasta que la Revolución de los Jazmines, con su cenit el 14 de enero de 2011, provocase su huida del país al exilio en Arabia Saudí, por el profundo rechazo que sus políticas habían provocado en la población, especialmente en los últimos años de mandato.

En esta ponencia se analiza el cambio político (sus rasgos identificativos), logrado por Zine El Abidine Ben Alí, en sus casi 24 años de mandato, el cual concluyó con una revolución pacífica y laica, pero en la que un número aún hoy por determinar de ciudadanos se dejaron su vida frente a la brutalidad de la represión de una República apoyada por intereses occidentales, que se había convertido en un régimen especialmente corrupto tras el segundo matrimonio del Presidente, con Leila Trabelsi (apellido de soltera), la cual accedería al puesto de Primera Dama en 1992, y desde el cual, y con la influencia en su marido, lograría importantes beneficios económicos para ella y su familia.

En este artículo se estudian los factores políticos claves del cambio en sus diferentes mandatos: las elecciones, el sistema de partidos y su evolución, el nombramiento de cargos políticos, la importancia del Ministerio del Interior, y el apoyo del mundo occidental. Tras ello, se contemplan otras características como la falta de libertad de prensa, la particular censura en Internet, el culto al Presidente, la incidencia del turismo, y el choque generacional entre una gerontocracia gubernativa y una población joven con un nivel educativo hasta ahora inédito (con importantes problemas laborales), además del choque entre la población urbana (60%) y rural (40%) y sus consecuencias políticas.

Tras la huida del país del Presidente Ben Alí, Fouad Mebazaa, Presidente de la Cámara de Diputados, accedía interinamente según regla el artículo 57 de la Constitución, para gestionar una transición política que tendrá un momento clave en las elecciones del 23 de octubre de 2011.

2. Llegada al poder de Ben Alí

Zine el-Abidine Ben Alí había accedido a ser el séptimo primer ministro tunecino por el breve período de un mes y cinco días, que comenzaron el 2

de octubre de 1987, tras haber sido Ministro de Interior por algo más de un año, desde el 28 de abril de 1986. Anteriormente a esto, había sido agregado militar en Marruecos y en España, antes de ser nombrado Director General de seguridad nacional en 1977, hasta que en 1980 fue destinado como embajador en Polonia, cargo que ocupó durante cuatro años.

La Presidencia de la República la alcanza por interinidad de la manera prevista en la Constitución a través del artículo 57. La mañana del 7 de noviembre de 1987, contando con el apoyo del ejército hace que siete médicos firmen un informe en el que declaran a Bourguiba incapaz por su avanzado estado de salud, y por padecer demencia senil, lo cual a juicio de los médicos no le permitía ya el normal desarrollo de sus funciones constitucionales, por lo que, con ese informe, Ben Alí se convertía en el segundo Presidente la República siendo el sucesor previsto constitucionalmente como Jefe del Gobierno.

Con ese movimiento político conseguía sustituir a Habib Bourguiba el Combatiente supremo, el padre de la independencia, el fundador de la República y del Estado moderno, el liberador de la mujer, el reformador de la sociedad (Caïd Essebsi, 2011:414) en la Presidencia de la República, que tras 30 años de mandato había dejado no sólo políticamente un trabajo aceptablemente bien realizado, sino además un grato sentimiento de recuerdo en la memoria colectiva del pueblo tunecino, por lo que en aquel momento el futuro dictador podía sentirse abrumado, solucionando esto creando una nueva imagen política en torno al 7 (día de su acceso a la Presidencia de la República) y de todo un entramado público de culto al Presidente, contando con su imagen en los más variopintos lugares, pasando por sus cuidadas intervenciones públicas y buena aparición en prensa, hasta la edición de nuevas monedas y billetes resaltando su figura y el momento político del 7 de noviembre de 1987. Con todo ello se intenta desarrollar la imagen de una nueva etapa que va a impulsar a Túnez a cotas más altas bajo el nuevo liderazgo, el cual aspiraba a ser de larga duración, sino indefinido.

Los 23 años de gobierno de Ben Alí los podemos estudiar en tres etapas, correspondientes en este caso la primera al final de su primer matrimonio, y la segunda y terceras a su segundo matrimonio, puesto que la influencia ejercida por La Primera Dama de La República, su segunda esposa Leila Trabelsi, resultó determinante en las políticas públicas, y en la calidad y transparencia del sistema político tunecino, dividido este periodo en la segunda y la tercera etapa, por mandatos presidenciales con características de desarrollo político similar.

3. Primera etapa de Ben Alí

Su primera actuación estrictamente política fue refundar el hasta entonces principal partido, el "Parti socialista destourien" en el "Rassemblement Constitutionnel Démocratique" (el Partido Socialista en Reagrupamiento Constitucional Democrático) disolviendo el primero, y fundando formalmente el segundo el 27 de febrero de 1988, para tener así la herramienta política a través de la cual estructuraría un sistema de partido único con escasa tolerancia hacia partidos opositores, pero que sí permitiría partidos colaboradores que intentasen dar una apariencia de legitimidad democrática al sistema, y que no fuesen especialmente hostiles al régimen.

El RCD celebraría su primer Congreso el "Congreso de la Salud" en la capital del país entre el 29 y el 21 de julio de 1988, estableciendo que el presidente del partido y las líneas programáticas se renovarían en congresos con mandatos de cinco años.

Con el partido funcionando en todo el territorio, siendo esto una clave especial, pues a través de una sólida implantación territorial articularía el sistema político, canalizando toda la participación a través del Reagrupamiento Constitucional Democrático, el cual otorgaba diferentes prebendas a sus militantes, Ben Alí celebraría sus primeras elecciones el 2 de abril de 1989, en la que su partido controlaría ampliamente la Cámara de Diputados, con una significativa presencia de independientes, siendo los elegidos en realidad simpatizantes del partido islamista Ennahda, que

obtuvieron una media del 14 por ciento de los votos, alcanzando en algunas zonas hasta el 30 por ciento. Las elecciones presidenciales se celebraron el mismo día y el único candidato Ben Alí, obtuvo la nada desdeñable cifra del 99"27 de los sufragios.

Dos años más tarde, el 28 de septiembre de 1991 el régimen presentó el resultado de una investigación interior que anulaba un supuesto plan islamista para hacerse con el poder de la República. Se organizó un proceso judicial, el cual internacionalmente fue denunciado porque según algunas organizaciones no contaba con todas las garantías legales exigibles en un estado democrático, y el régimen se defendía alegando que tenía la obligación de garantizar la paz y la seguridad. Se acusó a los islamistas del partido Ennahda de querer desestabilizar la República para conseguir un Estado islamista, por lo que fueron definitivamente ilegalizados y pasaron a la clandestinidad hasta su legalización tras la Revolución de los Jazmines.

En materia económica, esta primera etapa se caracteriza por una política de privatizaciones especialmente en los sectores de la construcción, la industria agroalimentaria, el textil y el turismo. Además, se estimula la inversión interior y extranjera, y flexibilizando la política fiscal, consiguiendo con todo ello un notable avance de la economía tunecina que se acentúa tras desaparecer la crisis de la Guerra del Golfo.

No podemos en esta etapa dejar de hablar de educación, puesto que supone el cambio y la transformación social más significativa, siendo de especial influencia en la Revolución como explico más adelante, siendo probablemente la aportación más positiva de Zine el-Abidine Ben Alí. *El sector de la educación conoce a partir de 1989 una de las más importantes reformas probablemente jamás realizadas en Túnez e igualmente en el mundo árabe-musulmán. Corresponde a una revisión de cursos escolares pero, el hecho más fundamental, es una reforma radical de los programas y de los contenidos de las materias ofrecidas* (Ben Romdhane, 2011: 223).

4. Segunda etapa de Ben Alí

La segunda etapa, además de coincidir con el estreno de su segundo matrimonio, es la de estabilización y desarrollo de un régimen que Ben Alí se había construido para poder permanecer en el poder con toda clase de privilegios, y no permitir oportunidades a los oponentes que pudiese tener, para así perpetuarse en el poder de manera indefinida, para lo que, "Ben Alí creó un vacío a su alrededor: se aseguró de que no hubiera en su entorno ni alternativas ni personalidades válidas para plantarle cara, mientras que a ojos de la población los partidos de la oposición estaban totalmente atados, pues los que se negaban a acatar las reglas de Ben Alí eran eliminados" (Driss, 2011:14).

El 26 de marzo de 1992 Ben Alí contrae matrimonio en segundas nupcias con Leïla Trabelsi, la cual de esta manera se convierte en Primera Dama de Túnez, posición desde la cual, desarrollaría un entramado para su familia natural, los Trabelsi, de privilegios especiales y de beneficios de dudosa procedencia, además de beneficiarse ella de las más diversas cosas: desde un título académico en Derecho puesto en cuestión, hasta beneficios sociales pasando por su destacada posición social, la cual le permitió llegar a presidir la Organización de la mujer árabe desde el 1 de marzo de 2009 por un período de dos años, y le permitió recibir diferentes distinciones y reconocimientos sociales.

En materia económica, es especialmente importante el acuerdo que la República de Túnez firma con la Unión Europea el 17 de julio de 1995 y que entraría en vigor el 1 de marzo de 1998, acuerdo por el cual desde 1996 se irían retirando progresivamente las barreras aduaneras con la Unión. En ese contexto, el mandatario se propuso diversificar la economía realizando una mayor industrialización, y apostando por los sectores más importantes en la economía tunecina, la agricultura y el turismo. Además, se consiguió el estímulo de la creación de pequeñas empresas y se empezaron a implantar nuevos sistemas de información y comunicación para aumentar la productividad de diferentes sectores económicos.

Como asignatura pendiente del régimen en esta etapa, y para la siguiente queda la sanidad, la reforma de los hospitales públicos está lejos de haber realizado los objetivos que tenía asignados, "la infraestructura hospitalaria publica muy poco evolucionó y el número de camas no aumentó más que lentamente, pasando de 15.838 camas en 1987 a 16.659 camas en 2001 y a 17.500 camas en 2006. [...] El ratio de camas habitantes cae de las 21"2 camas por 10.000 habitantes a las 17"2 camas por 10.000 habitantes al final del período" (Ben Romdhane, 2011: 235). Fue esta una demanda social claramente insatisfecha para el pueblo tunecino, considerándolo como el aspecto más importante de la solidaridad nacional, que sigue sin solución, "a día de hoy, en Túnez, existe una medicina para los ricos y una medicina para los pobres, como hay medicamentos para los ricos y medicamentos para los pobres, cirujanos para los ricos y cirujanos para los pobres, la fosa les separa siendo a la vez dramática e infranqueable" (El Boussaïri Bouebdelli, 2011, 164).

5. Tercera etapa de Ben Alí

La tercera etapa, se corresponde con lo acontecido en los mandatos tercero, cuarto, y el inconcluso quinto. Es en este período cuando el régimen se esfuerza en dar una apariencia de democracia competitiva no reconocida internacionalmente, cuando el auge económico es mayor, surge la pujanza de las nuevas generaciones más y mejor formadas, y la censura ante los cambios en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación se hace más patente y más incomprensible por la falta de criterio en su forma (se corta el acceso a la plataforma de vídeos Youtube, pero no así a redes sociales como Facebook), además de aumentar la corrupción del sistema, y de seguir envejeciendo los cuadros del sistema, convirtiéndose el sistema en una gerontocracia cada vez menos receptiva a las demandas de satisfacción social de su pueblo.

La primera elección presidencial de Ben Alí en la que se enfrenta a otros candidatos, Mohamed Belhaj Amor y Abderrahmane Tilili se celebró el 24 de octubre de 1999. Belhaj Amor obtuvo el 0"31 por ciento de los votos y Tilili el 0"23 por ciento, siendo para Ben Alí la reelección con el 99"45 por ciento.

En estas elecciones se estableció lo que se ha venido a conocer como la autorización previa de Ben Alí como requisito para que un candidato compita en las elecciones, por lo que los otros candidatos eran siempre afines al régimen y con partidos ilegalizados además de los islamistas del Ennahda.

En cuanto a instrumentalización social, también es obligado que en este artículo me refiera a la política gubernativa con respecto a los sindicatos. Antes de la llegada a la Presidencia de Ben Alí, un decreto prohibía ya las reuniones sindicales en los lugares de trabajo, y el código tunecino del trabajo obligaba a comunicar toda huelga 10 días antes de que fuese a producirse y a una fianza por parte del sindicato convocante. Pues bien, la dirección del principal y único sindicato con líder propio la Unión General de los Trabajadores Tunecinos, *UGTT* "agravó esta situación disponiendo que ningún sindicato puede llevar la iniciativa de una huelga sin el acuerdo del Secretario General de la central. Mientras que se multiplican los despidos de sindicalistas, entre las autoridades y la dirección sindical se establece una estrecha colaboración para la represión de los disidentes. Así, al día siguiente al XIX Congreso, una docena de antiguos responsables de la *UGTT* fueron puestos en detención preventiva durante 48 horas y amenazados con diligencias judiciales por haber denunciado las condiciones en las que se desarrolló el Congreso" (Khiari y Lamloum, 2000). Además, la *UGTT* pidió el voto para Ben Alí en las elecciones presidenciales de manera sucesiva.

La reforma constitucional del año 2002 le permitiría a Ben Alí adaptar la constitución para remitirse a leyes que configurarían derechos básicos como la privacidad y la asociación, además de poder presentarse a un nuevo mandato modificando el límite de edad del candidato a la Jefatura del Estado. Por otro lado se enmendaba para no necesitar los candidatos a las elecciones presidenciales la "autorización previa de Ben Alí", y se refuerzan las competencias del Consejo Constitucional en materia electoral.

Institucionalmente lo más destacado de esta reforma fue la introducción del bicameralismo: se crea la Cámara de los Consejeros a modo de Cámara Alta, la cual no tiene mecanismos para la representación de la oposición,

por lo que queda dominada por el Reagrupamiento Constitucional Democrático y además de las organizaciones profesionales que cuentan con representación. La Cámara de los Consejeros sería elegida por vez primera el 3 de julio de 2005, compuesta por 126 miembros, un número revisable pero limitado a los dos tercios del número de miembros de la Cámara Baja, la Cámara de los Diputados, formada por 214 diputados elegidos para mandatos quinquenales. El mandato de los Consejeros es de seis años y la Cámara renueva cada tres años la mitad de sus miembros.

Sin embargo, para contrarrestar esto, en agosto de 2003 salió una ley que modificaba el código electoral, prohibiendo la utilización de radios o televisión privadas para la difusión de mensajes de los candidatos, con lo que el Presidente Ben Alí sería omnipresente en las siguientes elecciones en los medios de difusión nacional.

El 18 de febrero de 2004 Zine el-Abidine Ben Alí era recibido por el entonces Presidente de los Estados Unidos George Walker Bush en la Casa Blanca, para hablar de cuestiones referentes al terrorismo y de la situación en Oriente Próximo, con lo que recibía el apoyo estadounidense como gobernante de los tunecinos. Francia se pondría por delante en esta cuestión. "Jacques Chirac se fue en 2007, no se desdijo en el apoyo a Ben Alí. La continuidad le importa. Se demuestra en las fuertes frases de Nicolás Sarkozy en visita de Estado a Túnez, el 28 de abril de 2008. «Algunos son bien severos con Túnez, que ha desarrollado bien los puntos de apertura y tolerancia.» Y el Presidente añade: El espacio de libertades progresa. Esto son señales alentadoras que quiero saludar". (Beau y Tuquoi, 2011:235).

Las elecciones del 24 de octubre de 2004 las volvería a ganar Ben Alí para ejercer su cuarto mandato siendo reelegido con el 94"49 por ciento de los sufragios contra tres oponentes, Mohamed Bouchiha, Mohamed Ali Halouani y Mounir Béji, que consiguieron 167.986 votos, el 3"78 por ciento, y los apenas significativos 0"95 por ciento y 0"79 por ciento respectivamente.

El 27 de septiembre de 2005 se publicaba una ley que protegía a los Presidentes de la República una vez que cesasen en sus funciones para conseguir inmunidad permanente para todos los actos que hubiese realizado durante sus respectivos mandatos.

Las últimas elecciones a las que pudo presentarse (además de que se exiliase por la revolución popular, la Constitución no le permitía presentarse a un sexto mandato por su avanzada edad ya que sería mayor de 75 años en el momento de los comicios, aunque no se descartaba una nueva reforma para que pudiese hacerlo), fueron el 25 de octubre de 2009, en las que fue reelegido con el 89"62 por ciento de los sufragios, mientras que los otros dos que consiguieron presentarse, Mohamed Bouchiha y Ahmed Inoubli obtuvieron el 5"01 por ciento y el 3"8 por ciento de los votos respectivamente.

En esta etapa, uno de los exponentes de los privilegios obtenidos para sí misma o para su familia por parte de la Primera Dama Leila es su hermano, Belhassen Trabelsi, en el año 2007 "el nombre de Belhassen Trabelsi es hecho en Túnez sinónimo de impunidad" (Beau y Graciet, 2011:65), tanto es así, que en las revueltas populares fueron asaltados e incluso quemados negocios cuya propiedad se le atribuía a Belhassen, o a otros miembros del clan de los Trabelsi.

En materia económica, se había seguido produciendo un incipiente desarrollo, con un crecimiento anual del PIB por encima de las expectativas, "y es cierto que algunos indicadores de desarrollo humano, como la educación y renta per cápita, eran algo mejores en Túnez que en otros países vecinos (aun así, quedaban bastante por debajo del potencial que tiene esa sociedad) y que contaba con más clase media que otros países árabes" (Amira Fernández, 2011:4).

6. Caída de Ben Alí: de la Primavera Árabe a un futuro aún incierto

El proceso ya popularmente conocido como Primavera Árabe, consistió en la deposición de los jefes políticos primero en Túnez, después en Egipto y en la revolución en Libia que desencadenó una Guerra Civil con

intervención de la OTAN. Pues bien, para lograr explicar esto se pueden hacer dos preguntas generales. ¿Cómo estos regímenes pudieron prolongarse durante décadas? Y ¿cuál fue la principal motivación de las revueltas?

Respecto a la primera pregunta, debemos tener en cuenta las teorías de la institucionalización formulada por Huntington y la teoría de la frustración sistémica o de la privación relativa (Morlino, 1985:154). Se trata de países económicamente en desarrollo con un auge económico especialmente relevante (en Libia gracias al petróleo y en Egipto y Túnez gracias sobre todo al turismo y también gracias a algunas ayudas internacionales como fondos para el desarrollo del Fondo Monetario Internacional), lo que permitió movilidad social horizontal, que satisfacía parcialmente las necesidades de la masa social, desarrollándose nuevas generaciones con un nivel formativo hasta entonces insólito; además, cada país realizó un esfuerzo inversor en infraestructuras y servicios públicos para mejorar la calidad de vida popular; y un tercer factor relevante, el apoyo internacional propicio a mantener los regímenes políticos porque eran estos favorables a sus intereses tanto económicos (el petróleo seguro y abundante en Libia) como geoestratégicos de seguridad (apoyo de Egipto a la intervención en Irak de 2003 y la lucha contra el terrorismo integrista). Por último, no podemos obviar la falta de libertades con especiales mecanismos de represión y censura.

Tras esto, respondemos a la segunda pregunta con el enfoque múltiple de Almond: se entiende el desencadenante de las revueltas por diversas causas; la falta de movilidad vertical, factor más acuciante en la población joven más y mejor formada y con acceso relativo a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que conllevó a producir una frustración sistémica puesto que esas necesidades sociales no se satisfacían, lo que tuvo como consecuencia la agresividad hacia los regímenes.

Y como máximo exponente de esto tuvimos a Mohamed Bouazizi, el mártir de Sidi Bouzid con el que tantos jóvenes pudieron sentirse identificados, convirtiéndose así tras su muerte en el símbolo de la

revolución, después de que el 17 de diciembre de 2010 se quemase a lo bonzo en frente de un edificio público de su localidad, al haber sufrido el acoso de la policía del régimen de Zine El Abidine Ben Alí (principal símbolo de la represión y de la corrupción del sistema) al intentar practicar la venta ambulante como medio de subsistencia y no obtener el amparo de las autoridades locales por el acoso policial. Bouazizi, de 26 años, representaba a la perfección la frustración de la incipiente población joven del país, puesto que tras graduarse en la universidad no consiguió trabajo y decidió suicidarse después de haber sufrido por última vez la principal herramienta de represión de un régimen corrupto.

Una vez que hemos respondido a estas dos cuestiones, hay que analizar cuáles han sido los rasgos de los procesos revolucionarios en cada país. Una vez consumada la gesta de Bouazizi, las protestas y revueltas en la República de Túnez se sucedieron en diferentes localidades con la policía intentando reprimirlas, mientras que el Jefe del Estado Ben Alí visitaba al héroe en estado muy grave en el hospital de Ben Arous, y prometía reformas aperturistas y no volver a presentarse a las elecciones.

Sin embargo, tras el fallecimiento de Bouazizi el 4 de enero, las protestas se recrudecieron y extendieron, y se produjeron más muertes por el enfrentamiento con la policía. Finalmente, y tras que el ejército (clave en este proceso revolucionario como en el caso de Egipto) se negase a disparar al pueblo y no apoyase al Jefe del Estado, Ben Alí huía del país el 14 de enero para refugiarse en Arabia Saudí, liberando a los presos comunes de las cárceles y con la propia policía haciendo pillajes para establecer un clima de inseguridad, en una marcha que pretendía temporal, hecho por el que la postura internacional cambió, con el liderazgo de Francia y Estados Unidos, cuando dos días antes del abandono del poder de Ben Alí, la Ministra de exteriores de Francia había ofrecido apoyo al régimen tunecino para sofocar las revueltas.

Después de esto en Túnez, en Egipto las revueltas crecieron y se hicieron más fuertes con la concentración en la principal plaza pública de la capital pidiendo la marcha del Jefe del Estado Hosni Mubarak, el cual había

formado un nuevo gobierno el 28 de enero, y siguiendo la presión social y tras haber perdido el apoyo internacional, el 11 de febrero de 2011 entregaba el poder a las Fuerzas Armadas de Egipto. Después de esto, en Libia surgieron revueltas en las zonas del país más críticas con el régimen, y Muamar el Gadafi, líder de la Revolución Socialista libia de 1969, lejos de intentar negociar y avanzar reformas aperturistas como sus hasta entonces homólogos Ben Alí y Mubarak, prometió aplacar las revueltas con sangre y fuego, bombardeando a su propia población, por lo que la ONU emitió una resolución para conformar una zona de exclusión aérea, que no fue respetada por el dictador, con lo que la OTAN intervino contra el régimen ayudando a los rebeldes libios en una Guerra Civil, siendo tan prolongada en el tiempo, a diferencia de las revueltas en sus países vecinos, porque mientras que en Túnez y Egipto el ejército fue el factor clave para la deposición, en Libia el factor clave han sido las tribus, con la poderosa tribu de los Warfalla apoyando al dictador, y sirviéndole como refugio en el interior del país una vez caída Trípoli a manos de los insurgentes.

Otro factor clave y común fue la progresiva laicización de los tres países, que se abrían económica y culturalmente a Occidente.

La tercera y última parte de este apartado del artículo, consiste en plantear conclusiones básicas y en preguntarnos qué es lo que va a venir después. Primero queda pendiente la pregunta de por qué en Argelia y en Marruecos (con algunas protestas y reformas aperturistas del Rey Mohamed VI) han conseguido regímenes políticos más estables, y después contemplando la Primavera Árabe como un proceso autónomo en Túnez y Egipto y con la decisiva intervención de la OTAN respaldada por la ONU en Libia, terminando así con regímenes autoritarios de larga duración: 23 años en Túnez, 31 años en Egipto y 41 en Libia, principalmente porque estas gerontocracias autoritarias no supieron satisfacer las demandas sociales de pueblos que deseaban mayores privilegios, atentos siempre a los privilegios de la masa social en Occidente.

Con todo esto, actualmente se plantean dos incógnitas: ¿se extenderá el proceso a otros países como Siria?, y, la más importante ¿se conseguirán

implantar y consolidar regímenes democráticos en los países revolucionarios?

El resultado de las elecciones de finales de octubre en Túnez nos ofrecerá una primera respuesta, tras estar el país inmerso en un proceso rupturista con el régimen anterior, habiendo disuelto el partido instrumento de la dictadura, el Reagrupamiento Constitucional Democrático, la legalización del partido islamista, y con serias dificultades para la celebración de las elecciones como la elaboración de un censo, por lo que tuvieron que retrasarlas de julio a octubre, y en las cuales podremos contrastar las diferencias entre el voto urbano y el voto rural, más conservador y religioso.

Conclusiones

En este artículo que se presenta al XVI Congreso Nacional de Sociología en Castilla-La Mancha "Innovaciones en la sociedad del riesgo", se pueden encontrar las principales características de las tres etapas de los mandatos del Segundo Presidente de Túnez Zine el-Abidine Ben Alí, resaltando aquellas que supusieron un cambio con la etapa anterior, y pudiendo de esta manera examinar la evolución del régimen, para así tener las principales pinceladas que nos ayuden a entender por qué y cómo fue posible la Revolución de los Jazmines del 4 de enero de 2011, que serviría para abrir una nueva etapa política en los regímenes de la ribera sur del Mediterráneo donde se consumaron las revoluciones, ya que:

De las tres posibles opciones para poner fin al autoritarismo, se ha terminado imponiendo la más improbable. De hecho, una transición de abajo a arriba, impuesta por el pueblo tras una revolución, se antojaba del todo inconcebible. Asimismo, una transición negociada constituía una posibilidad remota dado que la disparidad en la fuerza de los partidos políticos era tal que ninguno de los grupos de la oposición se encontraba en posición de desafiar el poder de Ben Alí y garantizar una transición [...]. Todo hacía presagiar, en definitiva, que la única opción posible era que la transición se impulsara desde arriba, cuando el dictador tuviera a bien cumplir con sus promesas. (Driss, 2011: 14).

Sólo que el proceso actual no puede explicarse como una transición, ya que ha sido, como decía anteriormente, rupturista, casi de una manera traumática, puesto que la presión popular siguió tras la revolución hasta conseguir la disolución del Reagrupamiento Constitucional Democrático, lo que ha hecho el proceso más complicado y convulso, al prescindir de muchos de los que habían sido los dirigentes del país durante varios lustros.

Quizás lo más llamativo sea como la más y mejor formada nueva generación tunecina, al no poder ver satisfechas sus legítimas aspiraciones de progreso social, o de salir de la pobreza en muchos casos, además de no encontrar trabajo acorde a su nuevo estatus académico, y el gran encarecimiento de los productos básicos, fuese precisamente el motor de la revolución, coordinándose a través de las redes sociales, y movida pasionalmente ante la represión de los policías de un régimen corrompido que explotaba a su pueblo de las más diversas formas, régimen que consiguió pervivir durante 23 años gracias al férreo control de la policía sobre la población y a una comunidad internacional acrítica y al apoyo concreto de países determinantes como Francia.

Bibliografía

- AMIRAH FERNÁNDEZ, H., (2011), "La caída de Ben Alí: ¿hecho aislado o cambio de paradigma en el mundo árabe?" en ARI 83:4-7.
- BAÑÓN I MARTÍNEZ, R., (1986), "Procesos de democratización y administración pública", en Actas I Congreso Internacional de Sociología sobre la Modernización.
- BAÑÓN I MARTÍNEZ, R., (1997), La nueva administración pública, Madrid, Alianza.
- BEAU, N. y GRACIET C., (2011), La Régente de Carthage: main basse sur la Tunisie, Tunis, Sotepagaphic.
- BEAU, N. y TUQUOI J., (2011), Notre ami Ben Alí : L'envers du miracle tunisien, Tunis, Sotepagaphic.

- BEN ROMDHANE, M., (2001), Tunisie: état, économie et société, Tunis, Sud Editions.
- CAÏD ESSEBSI, B., (2009), Habib Bourguiba : Le bon grain et l'ivraie, Tunis, Sud Editions.
- DRISS, A., (2011), "Reflexiones sobre la revolución tunecina", en ARI 84: 14-17.
- EL BOUSSAÏRI BOUEBDELLI, M., (2011), Le jour où j'ai réalisé que la Tunisie n'est plus un pays de liberté, Tunis, Imprimerie Principale.
- FRAGA IRIBARNE, M., (1974), "Cambio social y reforma política" en Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas 50: 21-56.
- KHIARI, S. y LAMLOUM, O., (2000). "Elecciones en Túnez: farsa democrática para encubrir el malestar social" en Nación Árabe 42.
- LIJPHART, A., (2000), Modelos de democracia: Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países, Barcelona, Ariel.
- MOALLA, M., (2011), De l'Indépendance à la Révolution: système politique et développement économique en Tunisie, Tunis, Sud Editions.
- MORLINO, L., (1985), Cómo cambian los regímenes políticos: instrumentos de análisis, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- REMILI, B., (2011), Quand le Peuple réussit la ou toute la société a échoué, Tunis, Nirvana.
- SÁNCHEZ MEDERO, G. y SÁNCHEZ MEDERO, R., (2010), "Orígenes y causas de la desafección política" en El Viejo Topo 272: 22-28.
- TURKI, B., (2011), Ben Alí le ripou, Tunis, Sotepa Graphique.
- VERSTRYNGE ROJAS, J., (2000), Sobre el poder del pueblo, Barcelona, El viejo topo.
- VERSTRYNGE ROJAS, J., (2002), Rebeldes, revolucionarios y refractarios: Ensayo sobre la disidencia, Barcelona, El viejo topo.